Boletín Parroquial de Acción Católica

Año I — Granollers, 1.º de Noviembre de 1941 — Núm. 7

La lucha contra el Comunismo

El mundo entero tiene su atención puesta en la serie de gigantescas batallas que se están librando en el territorio que ocupa la U. R. S. S.

Dos grandes potencias se disputan la supremacia de las armas, en la lucha más sangrienta de cuantas se registran en la historia de los siglos: la lucha contra el Comunismo.

El Comunismo no es simplemente un poder militar. Si así fuera, para su destrucción y aniquilamiento bastaría el triunfo bélico de una potencia militar a él opuesta. El Comunismo es mucho más que una fuerza guerrera; posee un sistema de doctrina difundido por todas partes gracias a la habilidad con que presenta sus promesas más deslumbradoras.

«Bajo el pretexto —dice Pío XI— de querer tan sólo mejorar la suerte de las clases trabajadoras, quitar abusos reales causados por la economía liberal y obtener una justa distribución... seduce aún espíritus no vulgares, hasta llegar a convertirlos en apóstoles de jóvenes inteligencias poco preparadas para advertir sus intrínsecos errores».

Para asestar, por tanto, el golpe definitivo al Comunismo, es de estricta necesidad el empleo sobre todo, de las armas espirituales, puesto que la victoria militar sobre la U. R. S. S. no daría más resultado que la destrucción de los grandes factores del Comunismo, pero no su sistema.

El sistema comunista ha de ser destruido, apagando el volcán de la avaricia que, aunque siempre está en ignición en el corazón humano, se aviva en ciertas épocas, y entonces, «sus llamaradas son tremebundas». La avaricia es la que lleva a la defraudación del justo salario al obrero y a otros tantos abusos existentes en las presentes circunstancias. En las compraventas, por ejemplo, no resplandece la caridad, puesto que no se atiende al enfermo, al pobre, al menesteroso; ni se guardan las normas del justo precio que emana del lucro moderado en orden a sustentar de la familia y a sobrenir a los indigentes.

La Acción Católica debe tener como guía en la lucha contra el Comunismo ateo, el Comunismo cristiano de los primeros siglos en los que «ni había entre los fieles quien considerase como suyo lo que poseía, sino que tenían las cosas en común»

Rvdo. JOSÉ ARANS, Pbro.
(Consiliario)

Boletín de Acción Católica, 1/11/1941, p. 1 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers